

PERSPECTIVAS DEL NEGOCIO GANADERO

Lic. Ignacio Iriarte. 2011. Newsletter Asociación Argentina de Angus, 08.07.11.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)

El stock ganadero, a causa de las equivocadas políticas oficiales y de la seca, se reduce ininterrumpidamente entre 2007 y 2011, hasta completar una caída cercana a los 12 millones de cabezas, equivalente a las existencias ganaderas del Uruguay.

Todos pensamos que durante 2010, año de plena recuperación de los valores de la hacienda, el rodeo había dejado de caer, pero en la 2ª Campaña de Vacunación contra la aftosa del año pasado se encontraron cerca de 2 millones de cabezas menos que en la primavera de 2009: si bien la faena bajó, todavía supera a los nacimientos. Los datos que se están conociendo acerca de la 1ª Campaña de 2011 indicarían que el nivel de existencias ha dejado de caer, pero que el crecimiento que estaría experimentando sería muy modesto. De la velocidad de recuperación de las existencias dependerá directamente el precio de la hacienda que tendremos en los próximos años, y la recuperación a su vez dependerá de la cantidad de terneros nacidos. Durante dos zafas seguidas (2010 y 2011) la cantidad de terneros destetados orilló los 11,5 millones, contra los 14 millones que promedió a lo largo de la década de 2000. Si la faena se mantiene en los bajos niveles actuales (10,5 millones de cabezas), el destete se incrementa a los 12-12,5 millones de terneros y la mortandad no supera las 800 mil cabezas, puede ser que el balance ganadero, para fin de este año, refleje un muy moderado aumento en el stock, que podría ser cercano al millón de cabezas anuales.

El problema de fondo de la ganadería argentina es la baja producción anual de terneros, que limita el potencial de toda la cadena de la carne, especialmente la del sector de engorde, que tiene capacidad como para engordar o terminar muchas más cabezas que el magro destete actual. Se han perdido 4,5 millones de vacas, pero además la relación ternero/vaca a nivel nacional, que llegó a ser superior al 70% en la década del '90, después de la recuperación del año pasado, hoy apenas supera el 60%. La última liquidación ganadera (2007- 2010) se ha dado sobre todo en los distritos de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro y sur de Córdoba, donde la tasa de destete es mucho más alta que el promedio del rodeo nacional, al tiempo que ha crecido el número de vacas en otras zonas del país (NEA, NOA, áreas marginales), donde el destete apenas supera el 50%. Dentro de las zonas de cría del área pampeana, sea en la Cuenca del Salado o en las zonas mixtas o agrícolas, en que dicha relación ternero/ vaca se ubica en el 70/75%, se ha dado un relegamiento de los vientres a los peores potreros, con un aumento visible de la carga, para liberar superficie para agricultura o incluso para invernada de la propia producción. La mayor parte de las 4,5 millones de vacas que se liquidaron, entonces estaban alimentadas mejor que el promedio nacional y estaban en zonas que contribuían a elevar el promedio de destete nacional, que ya antes de la seca venía en baja. Ha quedado un rodeo de cría de algo menos de 20 millones de vacas, localizadas en forma creciente en zonas donde su productividad es baja.

Pese a todo esto, puede considerarse que en las próximas campañas de vacunación crecerá el número de vacas y también el porcentaje de destete, a favor de los precios récord (históricos) que hoy muestra el ternero, y a favor de los excelentes precios que tiene la vaca para faena, que comprende el 35-40% de los kilos que vende el criador.

Si por un lado tenemos un precio excepcional, por el otro tenemos otra serie de factores adversos, que harían que la recuperación del stock tenga un envión inicial, y luego se modere o se frene, para quedar en un punto a medio camino entre el stock mínimo de los años recientes (49 millones en 2007) y los 61 millones de cabezas de 2011. Recuérdese que la producción de carne y la faena guardan directa relación con la cantidad de terneros destetados, por lo que a partir de ahora el dato clave no será el de faena (que será establemente bajo por tres o cuatro años más), sino el de destete, que conoceremos cada año como un adelanto en la Campaña de primavera contra la aftosa, y confirmamos cada otoño con la 1ª Campaña de Vacunación.

Los factores adversos al crecimiento del stock serían:

- ◆ Un gran número de productores chicos y medianos, especialmente en las zonas más afectadas por la sequía, han perdido gran parte o todo el rodeo de vientres, y a los precios actuales, descapitalizados y con poco o ningún acceso a créditos razonables, no están en condiciones de repoblar sus campos.
- ◆ Los inversores más grandes, que disponen de gran cantidad de campos vacíos en condiciones contractuales muy favorables, si bien ven en un futuro una más que aceptable rentabilidad en la cría, son advertidos de que están entrando a la cría con valores récords para los vientres, tanto a moneda constante como en dólares. En esta situación, desisten de invertir y prefieren esperar. De la enorme cantidad de campos vacíos, se han alquilado o capitalizado en el último año una mínima proporción. Las islas y campos bajos del Paraná, que llegaron a tener 2,5 millones de cabezas, hoy no tendrían más que la cuarta o quinta parte de ese volumen de hacienda. Curiosamente, los altos precios de la hacienda resultan una valla para muchos para entrar al negocio.

- ◆ Las amenazas del gobierno, en el sentido de que una vez reelegido “irá por todo” o “irá por la profundización del modelo”. Si bien hoy estamos viviendo una vigorosa retención de terneras y vaquillonas, a medida que se acerquen las elecciones probablemente se moderan el entusiasmo por invertir en ganadería, especialmente de aquellos inversores que están ajenos al sector y pueden esperar.
- ◆ El devastador efecto de la seca en gran parte del país ha dejado en los productores una marca psicológica muy fuerte, y en todas las zonas afectadas se advierte la intención de recuperar el stock, pero nunca llegando a las cargas que se tuvieron durante el último ciclo lluvioso. Hay zonas enormes del país donde los criadores han quedado escarmentados, y frente al “clima extremo” que estamos viviendo, harán una ganadería más conservadora y de menor carga.
- ◆ En muchas zonas mixtas o agrícolas, e inclusive en las zonas de cría especializadas y maduras, los altos precios agrícolas están determinando que muy pocos vuelvan a la ganadería. Se necesita para hacer cría o invernada un altísimo capital por hectárea, se ha perdido la infraestructura ganadera (alambre, aguadas, etc.) y cada vez es más difícil conseguir personal idóneo para una ganadería competitiva en esas zonas. Para la agricultura, se dispone de canje a cosecha y de una variedad de instrumentos financieros, bancarios y no bancarios, públicos y privados, que hacen mucho más fácil y con una menor inversión seguir en la agricultura.

Por todas estas razones, es difícil que en el mediano plazo (3-5 años) se recupere el stock que había hace sólo 4 años, y que era de 61 millones de cabezas. Todo indica que con el último ciclo de liquidación y con la pérdida de 12 millones de cabezas, ha caído un escalón adicional la relación entre stock ganadero y población humana, que era de 2,44 vacunos por habitante hace sólo 32 años y es hoy es de 1,17, resultado de relacionar un stock de 48 millones de cabezas con una población de 41 millones de habitantes. Hoy es ya imposible, aún con la exportación reducida a menos de 250 mil toneladas, volver a consumos de 70, 80, 90 ó 100 kilos per cápita, y se necesitará al menos tres o cuatro años de crecimiento del stock para volver a una ingesta de 60 kilos, siempre con las exportaciones reducidas al mínimo (250-300 mil toneladas). Por muchos años, la carne vacuna en la Argentina, aunque se renuncie a exportar, será un producto escaso y caro. Así las cosas, el daño causado a la “mesa de los argentinos” parece grave y casi irreversible, y se abre una enorme oportunidad, que ya están aprovechando, para las carnes aviar y porcina. Queda como interrogante qué pasará en el mercado de la carne dentro de cuatro o cinco años cuando la carne vacuna recobre su producción e intente recuperar los 10-15 kg per cápita de consumo perdidos; ese espacio probablemente ya estará ocupado para entonces por las carnes sustitutas.

Un grupo de analistas del mercado internacional de la carne vacuna, reunidos en forma previa al Congreso Mundial del año pasado, sostuvo que la Argentina liquidó 12 millones de cabezas en el período 2007-2011, considerado como el mejor para la carne de los últimos 50 años, “sólo comparable con los tres años que están por venir”.

Desde mediados de la década de 2000, el mercado internacional de la carne viene mostrando precios crecientes. El precio FOB del Uruguay, que puede considerarse un buen indicador del nivel internacional del valor de la carne, pasó de los US\$ 1600 en 2005, a unos US\$ 4200 en la primavera de 2008. A partir de ahí cayó durante un año, como la mayoría de los otros commodities, pero desde septiembre de 2009 comenzó a recuperarse vigorosamente, al punto que en marzo último se ubicó en los US\$ 4000 y en las últimas semanas superó los US\$ 4500. Si bien la debilidad del dólar tiene mucho que ver con esto, se produce desde hace varios años un fuerte desequilibrio entre la oferta disponible de carne para exportar y la demanda mundial, que se manifiesta en el continuo aumento de precios. De hecho, el comercio internacional de carne vacuna, según el USDA, se mantiene estancado en los 7,5-7,7 millones de toneladas desde hace varios años. Las exportaciones de Brasil hace ya tres años que están bien por debajo del récord de 2007, como consecuencia de un fenómeno común a los otros países del Mercosur: con monedas locales fuertemente revaluadas frente al dólar y economías creciendo vigorosamente (6-9 %), el consumo interno crece y el saldo exportable se reduce (Brasil, Argentina, Uruguay). Esta menor oferta del bloque sudamericano es aprovechada por Estados Unidos, cuyos embarques han crecido un 73 % en cuatro años; por la Unión Europea, que sin subsidios está exportando más que la Argentina; y por la India, que en su mayor parte con carne de búfalo, ya está exportando un millón de toneladas.

El precio del novillo en los principales países productores de carne vacuna (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Unión Europea, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda) se ha nivelado, desapareciendo las marcadas diferencias que antes existían entre países desarrollados y subdesarrollados, países con y sin aftosa. La Argentina, probablemente por varios años, no podrá aprovechar este excepcional momento del mercado internacional, no mientras la recuperación nuestra se produce, la demanda y la oferta mundial presentaron un quiebre aparentemente irreversible.

La ganadería argentina, que ya ha comenzado su recuperación, presentaría las siguientes características en los próximos dos años:

- ◆ Una recuperación moderada del stock ganadero, que crecería al 1-2 % anual.
- ◆ Precios reales y en dólares muy altos, que con el paso de los años y en la medida que no se resuelva el problema inflacionario, tenderán a moderarse, con valores inferiores a los actuales, pero igualmente interesantes y suficientes para producir con rentabilidad.

- ◆ Recuperación lenta, pero constante en la cantidad de terneros destetados, que crecerá en los próximos cinco años de los 11,5 millones actuales a unos 13/13,5 millones para 2014-2015.
- ◆ Aumento en la producción de carne vacuna, que podría pasar de los 2,45 millones de toneladas de este año, a unas 2,8-2,9 millones de toneladas en 2014-2015. El peso medio por animal ha tenido un vigoroso aumento, al pasar de los 210-212 kilos hace dos años a los 228-230 kilos actuales, pero hay señales de que ese incremento se ha interrumpido, como consecuencia del castigo al precio del novillo pesado.
- ◆ Un consumo interno que pasará de los 53-55 kg actuales a los 58-59 kilos hacia los años 2014- 2015. El consumo dependerá directamente de la producción de carne, que a su vez dependerá de forma directa de los nacimientos. Si el stock crece a razón de 1-1,5 millones de cabezas anuales, esta cantidad deberá ser sustraída del número de terneros logrados cada año, para determinar, una vez deducida la mortandad, qué volumen de carne se podrá consumir y exportar en condiciones de equilibrio. Cuanto más se retenga, más y más rápido crecerá el stock, pero en el corto plazo menor será la faena, la oferta de carne y el consumo.
- ◆ Las exportaciones, en la medida que no cambie la actual política de ganados y carnes, seguirán siendo mínimas (240-300 mil toneladas anuales), con una caída progresiva de la industria exportadora, afectada por los altos precios del novillo, el bajo tipo de cambio, la elevada ociosidad, las retenciones y las contribuciones a “la barata”.

Volver a: [Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)